

Didáctica: ESPERANZA ENTRE LOS PUEBLOS, NIÑOS Y ADOLESCENTES MISIONEROS

Martes 11 de febrero. Curso formativo-lectivo 2024-2025

Una palabra de esperanza

Romanos 5,1-10 Justificados, entonces en la fe, estamos en paz con Dios, por medio, de nuestro **Señor Jesucristo**. Por Él hemos **alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por Él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios**. Más aún, nos gloriamos hasta las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la virtud probada, la esperanza.

Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que, nos ha sido dado en efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores, difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros con mayor razón seremos librados por Él de la ira de Dios. Porque siendo enemigos, fuimos reconciliados, seremos librados por su vida.

Pablo, en la carta a los Romanos, nos dice que salvar vidas puede requerir un precio muy alto. **Sin embargo, a lo largo de la historia vemos el testimonio de quienes, movidos por el amor de Dios**, dieron su vida por sus hermanos. De igual manera, hay quienes en la actualidad día con día arriesgan su vida por salvar a otras personas, por ejemplo, los bomberos y el personal del sector de la salud; que, sin importarles la adversidad cumplen con su labor.

Nosotros fuimos salvados de morir para siempre a un costo muy alto: la muerte de Jesús en la cruz por su obediencia a la voluntad de Dios. Debemos tener presente que nuestra salvación es un don, al que llamamos gracia, del amor gratuito de Dios.

LA BUENA NOTICIA

El Papa nos dice que para San Pablo la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incomprensión y de persecución; sin embargo, en tales situaciones, en medio de la obscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo. ¡Ese es el mensaje que el mundo necesita!

Como peregrinos de esperanza, en un mundo en donde todos van deprisa, nos toca ser pacientes, detenernos un poco, mirar alrededor y ver quien necesita escuchar la Buena Nueva del Evangelio.

¡Llevemos la Buena Nueva! Pero no con grandes carteles, en esta ocasión será con la conversión; encontrándonos con el otro, hablando con amabilidad, pero también escuchándolo.

En su carta a los Romanos, San Pablo nos dice: “Y **la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios** ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” Rm 5,5. En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida.

Acércate a un amigo de quién te hayas distanciado o a alguien que está pasando por momentos difíciles; escúchalo primero y háblale sobre la esperanza y el gran amor de Dios.

UN CAMINO DE ESPERANZA

1ra. Carta a los Tesalonicenses 1, 3 **Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad, y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor.**

Cuando el apóstol San Pablo escribe esta carta a los Tesalonicenses, el pueblo que vivía en Tesalónica, habían pasado casi 20 años de la Pasión y Resurrección del Señor. Los nuevos cristianos de ese lugar habían desarrollado fuertemente las virtudes teologales, la fe, la caridad y la esperanza, en Dios y cuando San Pablo se entera de esto, al no poder visitarlos, les escribe primero saludándolos y después dando las instrucciones necesarias para el continuo florecimiento de la fe.

En sus cartas a los tesalonicenses, San Pablo les transmitió los siguientes mensajes:

LA FE

La fe es la que, como cristianos, nos mueve a actuar en el nombre de Dios. Es la misma fe la que nos da esperanza de algún día llegar a la presencia del Señor y disfrutar a su lado la vida eterna y, para lograrlo, ejercemos la caridad con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados que son el reflejo del rostro de Dios.

En 2025 viviremos el jubileo ordinario “Peregrinos de la Esperanza” y esta virtud es combustible para aumentar la fe. El Papa ha pedido especialmente que trabajemos en el aumento de esta virtud y para esto las obras de misericordia, fruto de la caridad, son una buena forma de lograrlo.

Las virtudes teologales, las que nos acercan a Dios, son la fe, la esperanza y la caridad. Estas virtudes deben alimentarse cada día para acercarnos más al Señor.

FUENTE: Revista Sembradores. (2025, enero-febrero). *La revista misionera para niños y adolescentes* (N.º 497). Obras Misionales Pontificio Episcopales de México A. R.